



ESTRATEGIAS CLAVES PARA POTENCIAR HUERTOS FRUTALES RIEGO, NUTRICIÓN Y BIOESTIMULACIÓN

Al finalizar la recolección de fruta, para la mayoría de las especies frutales comienza el proceso de postcosecha, el que implica tanto a la planta como el suelo. Durante este período, las plantas podrán recuperarse del desgaste que han tenido en el proceso productivo, siempre y cuando reciban los manejos necesarios en términos de suelo y bioestimulación, los que dependen en gran medida de la calidad de los insumos y lo oportuno de las aplicaciones.

Si bien el período de postcosecha es variable según la especie, por lo general es un tiempo prolongado durante el cual la planta debe subsistir a base de sus propias reservas, por lo que resulta fundamental generar estrategias agronómicas que potencien y faciliten la acumulación de estas, tanto carbonadas como

nitrogenadas. Por otra parte, durante este período ocurre la diferenciación floral que determinará el potencial productivo de la próxima temporada, por lo que es muy importante que las plantas no se encuentren estresadas debido a malos e inoportunos manejos de huerto, como por ejemplo, un régimen de riego deficiente en un momento de máxima demanda hídrica.

En ese sentido, un correcto programa de postcosecha deberá buscar mantener activo el crecimiento de las plantas del huerto en esta época, de manera que los procesos fisiológicos no se vean restringidos. Sin embargo, durante el verano generalmente se registran altas temperaturas que pueden afectar el proceso de fotosíntesis y, con ello, la acumulación de reservas de carbono

como azúcares y almidón. Por esta razón, es clave mantener un permanente intercambio gaseoso mediante riegos oportunos y el uso de bioestimulantes a base de extractos de algas y protectores solares, los que permiten evitar el cierre estomático y bajar la temperatura de hojas.

Otro aspecto para considerar durante esta etapa de postcosecha es el activo incremento en el crecimiento y desarrollo de raíces nuevas. Estas serán las encargadas de iniciar el próximo ciclo de cultivo y aportar las reservas que requiere la planta para el proceso de floración y posterior brotación. Sin embargo, si el perfil de suelo presenta algún grado de compactación, éste será un impedimento a la formación de raíces nuevas y a la infiltración de agua durante el riego. Por este motivo, el uso de enmiendas con materia orgánica recalcitrante debe considerarse con la debida anticipación (30 días), para que el efecto de descompactación se realice antes de la máxima actividad radical de verano, permitiendo que el suelo se encuentre acondicionado durante esta etapa.

Una vez iniciado el desarrollo de nuevas raíces es importante apoyar este proceso con bioestimulantes microbianos a base de bacterias promotoras del crecimiento



Pablo Sepúlveda,
Ingeniero Agrónomo en PHIAM.

vegetal (PGPR), ya que aportan una fracción de la fertilización amoniacal muy importante en la formación de reservas nitrogenadas y, además, genera un estímulo prolongado en la formación de raíces y raicillas. Junto a la aplicación de los microorganismos, es bueno complementar con aminoácidos dirigidos a la formación de raíces y reservas nitrogenadas que aportan nutrición para la vida microbiológica del suelo. Este apoyo a la recuperación del sistema radical de los árboles es muy importante, sobre todo en aquellos huertos en los que existe conocimiento de su nivel productivo y especialmente en temporadas de alta carga frutal, cuando el desgaste energético es elevado.



El fortalecimiento del sistema radicular durante el periodo de postcosecha es fundamental por varias razones:

1. Formación de reservas energéticas: Durante el receso invernal, las plantas dependen de las reservas de carbohidratos almacenadas en sus raíces para sobrevivir y rebrotar en la primavera. Un sistema radicular bien desarrollado asegura una mayor acumulación de estas reservas vitales.

2. Mejora de la absorción de nutrientes y agua: Un sistema radicular extenso y saludable tiene una mayor capacidad para absorber agua y nutrientes del suelo. Esto es crucial durante el inicio de la temporada de crecimiento, cuando los recursos son vitales para el desarrollo temprano de la planta.

3. Resiliencia frente a estreses abióticos y bióticos: Raíces fuertes y profundas proporcionan una mayor estabilidad y resistencia a las plantas frente a condiciones de estrés, como sequías, plagas y enfermedades.

En definitiva, la postcosecha marca el inicio de la próxima temporada productiva, por lo cual es cuando más debemos poner atención a los riegos, fertilización, nutrición, poda y control de plagas y enfermedades, entre otros cuidados, además de controlar el nivel de estrés para mantener a la planta activa.

Por último, es importante mencionar que durante la postcosecha buscamos optimizar la recuperación de los huertos luego de un intenso manejo productivo y proyectar una nueva y fructífera temporada que permita rentabilizar el negocio en el largo plazo.

